



UN ESTUDIO SOBRE EL DESENCADENAMIENTO SINTOMÁTICO EN LA NEUROSIS Y LA PSICOSIS

JAVIER LUIS AGUIRRE

RESUMEN

La investigación sobre los momentos iniciales del sufrimiento sintomático en la neurosis y la psicosis es un tema presente tanto en el campo psiquiátrico como del psicoanálisis. El primero se ha caracterizado por clasificar una serie de fenómenos de intrusión progresiva o repentina, sin embargo, no avanzado todavía en formalizar sus determinaciones. El segundo, ha realizado importantes aportes en este terreno generando hipótesis referidas a las condiciones de génesis de los síntomas. Desde el psicoanálisis se suele considerar que el desencadenamiento sintomático implica un punto de inflexión a partir del cual se inician o acrecientan una serie de fenómenos que se hacen insoportables para el sujeto que los padece. Por lo cual, una de sus consecuencias es el desamarre de que aquello que estaba encadenado.

Considerando este marco, en el presente artículo se examinan las hipótesis referidas al desencadenamiento sintomático en la neurosis y en la psicosis, con la finalidad de extraer sus consecuencias teóricas y clínicas. En este sentido, se establecen y diferencian las coordenadas necesarias para que ambas se desencadenen. Para ello se toman las principales referencias de Freud y Lacan vinculadas al tema como así también las contribuciones más actuales.

Palabras Claves: Síntoma; neurosis, psicosis; desencadenamiento

A STUDY ON THE SYMPTOMATIC ONSET IN NEUROSIS AND PSYCHOSIS

SUMMARY

Research on the initial moments of symptom distress in neurosis and psychosis is a theme present in both the



psychiatric and psychoanalysis. The first was characterized by a series of phenomena sort of progressive or sudden intrusion, however, not yet advanced to formalize its determinations. The second, made important contributions in this field by generating hypotheses about the conditions of genesis of symptoms. Since psychoanalysis is often seen as symptomatic triggering involves a turning point from which to start or accrue a number of phenomena that become unbearable for the individual who suffers.

Therefore, one consequence is the unmooring that what he was chained. Given this framework, this paper examines the hypotheses about the onset symptom in neurosis and in psychosis, in order to extract their theoretical and clinical implications. In this sense, establish and differentiate the coordinates necessary for both to be fired. This will take the main references of Freud and Lacan associated with the topic as well as the latest contributions.

Keywords: Trigger, symptom, neurosis, psychosis.

El artículo se propone sistematizar en la obra freudiana y en la enseñanza de Lacan la tesis sobre el “desencadenamiento” del síntoma, tanto en el campo de la neurosis como de la psicosis. La delimitación de las coordenadas sobre desencadenamiento del sufrimiento sintomático, ha sido un esfuerzo de Freud y Lacan presente desde el inicio de cada formalización, aunque no sin modificaciones. Si bien existen estudios sobre el tema, pocos han producido una sistematización de dicha tesis, en este contexto el trabajo busca con este recorrido resaltar la importancia de la noción de desencadenamiento para el campo del psicoanálisis, como así también, extraer algunas de sus consecuencias teóricas y clínicas.



El desencadenamiento de la neurosis según Freud

Desde sus primeros trabajos Freud liga el estallido de la neurosis a ciertas condiciones. La expresión que suele utilizar para precisar su momento desencadenante, es la de “ocasionamiento (*Veranlassung*) de la enfermedad”. En una línea diacrónica de su obra, se localizan diversas referencias sobre el tema.

En el texto “A propósito de la crítica de la neurosis de angustia” (1895) establece una serie de elementos para la etiología y eclosión de la neurosis de angustia: a) Condición, b) causa específica, c) causa concurrente, y d) ocasionamiento o causa desencadenante.

Las condiciones, son aquellos factores que no pueden faltar, pero que por sí solo no son suficientes. La causa específica, “rige aquella que no está ausente en ningún caso de realización del efecto y que poseyendo una cantidad o intensidad proporcionadas basta para alcanzarlo, con sólo que estén cumplidas las condiciones.” Las causas concurrentes, son los factores que no están en todos los casos, ni son capaces de producir los efectos por sí solos, pero junto con las condiciones y las causas específicas operan como factores etiológicos. El ocasionamiento o causa desencadenante, es un factor temporal, en la medida que entra por último a esta ecuación precediendo inmediatamente la aparición del efecto, además es singular y heterogéneo según cada caso. En tal sentido, Freud señala que las neurosis de angustias pueden desencadenarse por el surgimiento de un elemento banal, de igual modo, la noxa específica debe alcanzar determinada intensidad para que opere como causa desencadenante

En el “Manuscrito K”, (1896) afirma que las neurosis de defensas sobrevienen cuando determinadas ocasiones culpen dos condiciones: que sea de índole sexual, y que sea en la infancia, mientras que ubica a la herencia como un factor adicional pero no



determinante. La trayectoria de la neurosis de defensa cumple con los siguientes elementos:

1) La vivencia sexual (o la serie de ellas) prematura, traumática, que ha de reprimirse. 2) Su represión a raíz de una ocasión posterior que despierta su recuerdo, y así lleva a la formación de un síntoma primario. 3) Un estadio de defensa lograda, que se asemeja a la salud salvo en la existencia del síntoma primario. 4) El estadio en que las representaciones reprimidas retornan, y en la lucha entre estas y el yo forman síntomas nuevos, los de la enfermedad propiamente dicha; o sea, un estadio de nivelación, de avasallamiento o de curación deforme. (Freud, 1896: 262).¹

Como se puede observar, Freud determina que es necesario que se cumplan determinadas condiciones que responden a un orden lógico para que las neurosis de defensa se constituyan. Ahora bien, es en el cuarto tiempo, donde se podría ubicar el “desencadenamiento” de la neurosis, es decir, “la enfermedad propiamente dicha”. Lo paradójico es que esta es un estado de avasallamiento o de curación deformada. Se encuentra por lo tanto, su manifestación y con ella su intento de curación.

En un trabajo titulado, “Sobre los tipos de contracción de neurosis” (1912) Freud se interroga sobre las condiciones necesarias para que estalle una neurosis y establece cuatro tipos de ocasionamientos: a) un factor externo que provoca una frustración (Versagung; «denegación»). Es decir, el individuo permaneció sano mientras satisfacía su requerimiento amoroso por un objeto exterior, pero cuando este fue frustrado sin encontrar sustituto, se vuelve neurótico. La frustración como interrupción del curso de la libido, provoca efectos patógenos, generando una introversión de la libido hacia la

¹ Strachey señala que esta es la fórmula del desarrollo de la neurosis y que se puede encontrar de modo implícito en toda la obra freudiana.



fantasía cuyo nexos con el material infantil abre el camino por medio de la regresión hacia vías infantiles aspirando a sus metas. Si estas aspiraciones inconciliables con el estado actual del individuo, son demasiado intensas se crea un conflicto entre estas y las fuerzas contrarias, solucionado con el síntoma y la contracción de la neurosis.

b) El segundo tipo, se caracteriza porque los sujetos se enferman en la tentativa de adaptarse a la realidad y cumplir con su exigencia. Aquí se tropieza con las dificultades interiores. Así como en el primer caso, las alteraciones recaían en el exterior, en este se trata del interior. A pesar que hay diferencias entre estas dos modalidades, el punto en común es la operación de la frustración. En este caso la frustración no parte de la realidad exterior, sino de las aspiraciones del yo, se frustra aquella satisfacción que el sujeto declara como su única posible.

c) En el tercer tipo, se adquiere la enfermedad² por una inhibición del desarrollo, se trata de un modo más pronunciado del segundo tipo. Son sujetos que se enferman tan pronto han pasado la infancia, ya que la libido se ha restringido a las fijaciones infantiles.

d) Por último, los sujetos que enferman por una cantidad libidinal no tramitada en su economía anímica, en determinados momentos de la vida propicios para ellos (tales como la pubertad), la cual se vuelve patógena a causa de una frustración relativa del mundo exterior.

Estos cuatro tipos de ocasionamiento no se presentan con frecuencia de una manera pura, sino que suelen estar combinados, aunque puede haber un predominio de uno sobre otro. Lo que sí es una constante en todas ellas es el factor cuantitativo de la energía

² Se toma el vocablo "enfermedad", en este caso para referirse al desarrollo sintomático de la neurosis.



libidinal, mientras más intenso éste sea en el campo anímico del sujeto, su valor de “causa patógena” de verá incrementado.

Freud señala que en todas estas modalidades subyace el factor cuantitativo. Es decir, mientras que no se afecte la economía de la libido, es decir, una cierta cantidad que no es tramitable para el sujeto, pueden suceder cualquiera de estas alteraciones pero no causar el estallido de la neurosis. Por lo tanto, no existe una diferencia cualitativa entre lo sujetos “sanos” y los “enfermos”. Tanto los uno como los otros enfrentan la lucha para dominar la libido. Además, estos cuatro tipos de estallido de la neurosis rara vez se desarrollan de forma pura, sino que presentan de manera combinada.

En la conferencia “23: Los caminos de la formación del síntoma” (1916) sostiene que la neurosis se causa por dos series complementaria: a) una de ellas se compone por la “constitución sexual hereditaria” mas una “vivencia infantil”, b) la otra serie es la conformada por la “predisposición por la fijación libidinal” más el “vivenciar accidental traumático del adulto”. En los primeros tres elementos y en su combinación, se encuentran las condiciones para la etiología de la neurosis infantil y por lo tanto para la formación de síntomas. Ahora bien, el cuarto elemento, el vivenciar accidental traumático del adulto, en una relación temporal más tardía que los otros factores, es el necesario para la eclosión de los síntomas.

Con relación a la psicosis, no hay demasiadas referencias freudianas específicas sobre el tema, sin embargo, sobresalen los aportes del texto “Duelo y Melancolía” (1917), Freud establece allí las coordenadas del desencadenamiento tanto del duelo como de la melancolía, pero diferencia sus resolución. “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces,



como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía” Asimismo Freud agrega, que la melancolía, “como el duelo, es reacción frente a la pérdida real del objeto de amor, pero además depende de una condición que falta al duelo normal o lo convierte, toda vez que se presenta, en un duelo patológico” (Freud: 1917: 241-2), esto es, la perturbación del sentimiento de si, que se traduce en autoreproches y autodenigraciones. Por lo cual, la melancolía se desencadena por una pérdida singular, diferenciándose de los desencadenamientos descritos anteriormente.

Historiales clínicos y el ocasionamiento de la enfermedad

Como se ha observado, Freud establece condiciones no solo para la etiología de la neurosis sino también para su eclosión. Supone que su manifestación “intolerable” o estallido se produce después de una ocasión o escena que es singular a cada sujeto. Es decir, hay una situación que ocasiona la enfermedad cuyo estallido no necesariamente es inmediato. Con relación a ello, en el texto “Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914) afirma:

Hace poco se nos ha presentado como una de las conquistas más recientes del psicoanálisis el consejo de situar en el primer plano del análisis el conflicto actual y el ocasionamiento {Veranlassung} de la enfermedad. Ahora bien, esto es precisamente lo que Breuer y yo hicimos al comienzo de nuestros trabajos con el método catártico. Dirigíamos la atención del enfermo directamente a la escena traumática en que el síntoma se había engendrado, procurábamos colegir en el interior de ella el conflicto psíquico y liberar el afecto sofocado. A raíz de ello



descubrimos el proceso psíquico característico de las neurosis, que yo más tarde he llamado regresión (Freud, 1914: 9).

Si se toma cualquiera de sus historiales, es posible distinguir la búsqueda de Freud para precisar el establecimiento de las coyunturas del ocasionamiento de la enfermedad. Así en el “Fragmento de un análisis de un caso de histeria (Dora)” (1901-1905) ubica como condición previa necesaria para la génesis del “estado patológico” de Dora, dos episodios ocurridos con el señor K. Por un lado, una propuesta amorosa ocurrida en un paseo de Dora con el señor K, a partir del cual, Dora comienza a reclamar a su padre el haberla entregado como objeto de intercambio. Además de esta escena, ubica un suceso previo que consistió en una situación que según Freud en vez de generar placer produjo, por el trastorno del afecto, displacer. Es decir, intenta determinar las coordenadas que produjeron el desencadenamiento de la neurosis.

En el caso del pequeño Hans, (1909) instaure como coyuntura del ocasionamiento de la enfermedad, una vivencia no sustantiva, que antecedió a su estallido. Se trata de un paseo de Hans con su madre donde observa a un caballo de diligencia tumbarse y patear. Esta imagen, según Freud no le fue indiferente, sino que le causó gran impresión³. A partir de aquí el padre de Hans realiza la interpretación de su sustitución por el caballo.

Por otro lado, en el caso del Hombre de las ratas (1909), Freud ubica el ocasionamiento de la enfermedad o la ocasión reciente de su estallido, en una situación que el sujeto presenta sin percatarse de lo sustantiva que esta fue para él. Se trata de su mito

³ Si bien, la lectura de Lacan tanto en el seminario IV como en la conferencia sobre el síntoma, determina otras circunstancias de desencadenamiento de la neurosis en Hans, nos interesa presentar las coordenadas del caso solo para circunscribir la hipótesis del desencadenamiento de la neurosis en Freud.



individual, donde el sujeto se hallaba en una coyuntura de elección de objeto que se estructurada bajos los mismos términos que la de su padre. Seguir siendo fiel a su amada pobre o continuar con el destino de su padre. Ante el conflicto entre su amor y continuado efecto de la voluntad del padre, se enferma, sustrayéndose de su solución. Asimismo, el estallido de la neurosis el propio sujeto lo ubica en la escena del relato del capitán cruel, esto es un punto de ruptura a partir del cual, inmediatamente emerge la representación intolerable que anuda el castigo relatado con su novia.

Asimismo, en el caso Schreber (1911), señala que desde dos vertientes se puede avanzar en la elucidación del caso. Por un lado, desde las exteriorizaciones delirantes y por otro, desde las ocasiones que a través de las cuales contrajo la enfermedad (Freud, 1911: 34). Con respecto a esta última, sitúa el incubamiento de la segunda enfermedad, entre el nombramiento a la presidencia de la corte y la asunción del cargo, en tanto que la fantasía de feminización, la enlaza a la primera enfermedad. El recuerdo de esta, despertó el recuerdo del médico, por lo cual, la posición femenina de la fantasía valía en relación a Flechsig. “Un avance de libido homosexual fue entonces el ocasionamiento de esta afección” (Freud, 1911: 40).

En el caso del Hombre de los lobos (1918), aunque Freud no utiliza el término ocasionamiento de la enfermedad, da cuenta de dos momentos fundamentales en la historia del sujeto. El primero, caracterizado por una grave perturbación neurótica, presentada como una histeria de angustia y originada poco antes de los cuatro años, perturbación que se extendió hasta los diez años. El segundo momento, un “quebranto



patológico” a sus dieciocho años tras una infección de gonorrea⁴. Freud delimita el análisis del caso a la neurosis infantil y lo interpreta desde la hipótesis sobre el complejo de castración. Esta hipótesis es presentada como una causa del estallido de la neurosis y asimismo, como el marco de elucidación de este historial.

Como se puede observar Freud analiza considerado siempre una hipótesis sobre la coyuntura del ocasionamiento de la enfermedad. La dirección del tratamiento que propone no es sin delimitar en su curso dicha coyuntura, además, la hipótesis que presenta en cada caso se instala como un marco para la interpretación.

Resumiendo la propuesta freudiana sobre el ocasionamiento de la enfermedad se consideran los siguientes elementos: a) puede estar constituido el “estado neurótico o psicótico⁵” sin manifestación sintomática extensa (Freud: 1916:) que requiera gran cantidad de energía y cuya consecuencias limitarían en gran medida la vida del sujeto b) si hay manifestación sintomática (estallido) que el sujeto no logre tramitar, es decir, que adquiera determinada intensidad, se debe localizar la coyuntura o escena del ocasionamiento de la enfermedad, que siempre es singular, pero que tiene que ver con la “económica⁶” de los procesos anímicos.

⁴ Se trata de una enfermedad de de transmisión sexual, causada por la bacteria *Neisseria gonorrhoeae*. Esta enfermedad fue descrita por primera vez, ya en tiempos modernos (1879), por el médico alemán Albert Neisser.

⁵ En distintas oportunidades Freud utiliza la expresión “estado neurótico”, no así de estado psicótico. Sin embargo, consideramos apropiada extender el vocablo hacia la psicosis. Así como habría un estado neurótico común para aquellos sujetos que pueden constituir síntomas neuróticos, también existiría un estado psicótico común para quienes constituyen “síntomas” de modo distinto a la neurosis, y de la perversión.

⁶ Aquí nos referimos al registro económico del aparato psíquico. Recordemos que lo traumático no es sin relación a este registro. Se trata de aquellas vivencias que causan en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que no logran ser tramitadas por las vías habituales, produciendo un “trastorno”energético.



c) articula esta escena con los síntomas, esto es, genera una hipótesis sobre la escena que sirva como marco para la interpretación, d) estima que el estallido de los síntomas no necesariamente son inmediatos al ocasionamiento de la enfermedad, e) en el caso de la melancolía, el desencadenamiento esta articulado a una pérdida.

Lacan y el desencadenamiento de la neurosis y la psicosis

En la enseñanza de Lacan existen varias referencias sobre el desencadenamiento tanto de la neurosis como de la psicosis. Estas se pueden ordenar en tres grandes momentos: a) las elaboraciones previas al Seminario III, b) aquellas correspondientes al Seminario III y al escrito De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, c) las formalizaciones de la topología del nudo en la década del 70. Asimismo, se incorporan en este aparato, aportes de autores contemporáneos.

Antes del Seminario III

Desde su tesis doctoral (1932) Lacan se interroga sobre las coyunturas del desencadenamiento sintomático. En el examen clínico de Marguerite (Aimée) precisa las circunstancias del comienzo de sus “trastornos psicopáticos”:

La historia clínica permite situar a la edad de veintiocho años, o sea diez años antes de su último internamiento, el comienzo de los trastornos psicopáticos de Aimée. Lleva a la sazón cuatro años de casada, tiene un trabajo en la misma oficina de su marido, y está embarazada.

Aimée tiene, por esos días, la impresión de que cuando charlan entre si sus compañeros de trabajo, es para hablar mal de ella: critican sus acciones de manera insolente, calumnian su conducta y le anuncian desgracias. En la calle,



los transeúntes cuchichean cosas contra ella y le demuestran su desprecio. En los periódicos reconoce alusiones dirigidas asimismo contra ella. Según parece, ya anteriormente le habla hecho a su marido una escena de celos muy desprovista de base. Las acusaciones se vuelven precisas y netamente delirantes: "¿Por qué me hacen todo eso? Quieren la muerte de mi hijo. Si esta criatura no vive, ellos serán los responsables. (Lacan, 1932: 144).

Lacan determina al embarazo de Marguerite como un punto de inflexión a partir del cual se inician una serie de fenómenos, que van desde los estados depresivos hasta ciertas reacciones que alarmaban a sus familiares, por ejemplo reventar los neumáticos de la bicicleta de un compañero, tirar la plancha como un proyectil en una pelea doméstica. Además comienza a tener pesadillas y estados afectivos del sueño mezclados con persecuciones. Es decir, que "el papel de los *estados puerperales*⁷ es clínicamente manifiesto y parece haber actuado como detonador (Lacan, 1932: 190)".

Marguerite da a luz una niña que nace muerta e imputa esta desgracia a quien había sido su mejor amiga. Esta la llamó tiempo después del parto para anoticiarse, llamada que le pareció extraña. "La cristalización hostil parece haber iniciado ahí", (Lacan, 1932: 144) permanece discrepante y callada durante varios días.

Ocho meses después de tiene su segundo embarazo. Se ocupa del niño solamente ella, esta etapa pertenece a la fase aguda del delirio (Lacan, 1932: 189) "*Durante el amamantamiento -dice la enferma- todo el mundo estaba cambiado* alrededor de mi... (Lacan, 1932: 189)". Marguerite experimenta otra serie de fenómenos, tales como dejá vu, adivinación del pensamiento, extrañeza del medio.

⁷ En este caso, Lacan parece utilizar la hipótesis de Kraepelin sobre las psicosis puerperales.



En la conferencia “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) utiliza la noción de “momento fecundo” aludiendo al momento del desencadenamiento de la psicosis, o el inicio del sistema delirante. Es decir, es un momento de ruptura a partir del cual comienza a manifestarse la construcción delirante. Es un tiempo de inflexión, un momento fértil, para la elaboración del delirio. Esta noción no es exclusiva del campo de la psicosis, ya que Lacan la utiliza en otras oportunidades para referirse al momento del desencadenamiento de la neurosis.

Siguiendo en una línea cronológica, en el seminario “El mito individual del neurótico” (1953), sostiene que en el caso del hombre de las ratas, el relato del capitán, el suplicio, “se encuentra en el origen del desencadenamiento en el sujeto no de la neurosis, sino de la actualización de temas neuróticos” (Lacan, 1953: 42). Asimismo, agrega que es un elemento desde la perspectiva de los determinamientos de las neurosis. El desencadenamiento de la neurosis lo ubica al igual que Freud, cuando el padre lo presiona a casarse con su prima, el conflicto entre la mujer rica y su amada pobre reproducen la prehistoria del sujeto.

En el Seminario III

En el seminario III (1955-1956) utiliza en varias oportunidades el término desencadenamiento y lo aplica a la neurosis como a la psicosis.

Con respecto a la psicosis, afirma que la situación analítica puede desencadenar una psicosis. Esto se debe, por un lado, a las disposiciones⁸ del sujeto y por otro, a un manejo imprudente de las relaciones de objeto (Lacan, 1955-1956: 28). Es decir, tanto el “estado

⁸ Lacan no aclara cuál es el empleo que realiza del término “disposición”. No obstante, en esta época se encuentra alejado de las posiciones biológicas y fisiológicas. Por lo cual, suponemos que la disposición no sería sino un tipo de estructura del lenguaje.



previo” al desencadenamiento como la forma de operar con él, resultan primordiales para eludir su irrupción. Se trata de una orientación clínica de gran valor, porque promueve una posibilidad de evitar el desencadenamiento. Sin embargo, no precisa si se trata de un primer desencadenamiento o un nuevo desencadenamiento, como así tampoco, determina las condiciones para evitarlo. No obstante establece que hay en la psicosis momentos, que también los llama, la evolución de la psicosis, que presentan intensidades y fenómenos distintos.

En este mismo seminario pero en relación a la neurosis, se refiere a un caso de histeria traumática, del cual dice que el desencadenamiento de esta neurosis en su aspecto sintomático estuvo relacionado a un fantasma, el fantasma del embarazo. Los exámenes radiológicos practicados en este sujeto descompensaron su neurosis. Lo que entra en juego es la pregunta ¿Qué soy? ¿Soy? “En la medida que esta pregunta en tanto simbólica fue despertada, y no en tanto imaginaria, se desencadenó la descompensación de su neurosis y se organizaron sus síntomas” (Lacan, 1955-1956: 242).⁹ Es decir, que liga el desencadenamiento a la fantasía, lo cual, va en la misma línea que Freud, pero, agrega ello “organiza los síntomas”. Fantasía y organización sintomática, van de la mano.

⁹ En la versión francesa del seminario, algunos párrafos anteriores a esta cita se lee : “c'est que ce qui a été décisif dans le déclenchement, dans la décompensation de la névrose (parce que naturellement le sujet était névrosé avant d'avoir son accident, sinon ça n'aurait pas produit d'hystérie), lo cual puede traducirse como: “es que lo que fue decisivo en el disparo, en la descompensación de la neurosis (porque naturalmente el sujeto era neurótico antes de tener su accidente, si no esto no habría producido histerismo)”. Lacan (1955-1956) *Les structures freudiennes des psychoses*. Publication interne de l'Association freudienne internationale, inédito.

Claramente, Lacan hace referencia que en este sujeto la estructura del lenguaje que lo regulaba no era sino neurótica. Tanto en la neurosis como en la psicosis, habría un momento latente de su manifestación sintomática, que en cada caso queda determinada por alguna coyuntura que provoca su estallido.



Con relación a la “evolución de la psicosis” realiza una crítica a una de las definiciones de paranoia propuesta por Kraepelin, objetando parte por parte. Kraepelin sostenía que:

La paranoia se distingue de las demás psicosis porque se caracteriza por el desarrollo insidioso de causas internas, y, según una evolución continua, de un sistema delirante, duradero e imposible de quebrantar, que se instala con una conservación completa de la claridad y el orden en el pensamiento, la volición y la acción (Lacan, 1955-1956: 30-31).

Lacan señala que todos los puntos de la definición, contradicen la clínica. El desarrollo del delirio nunca es insidioso, siempre es posible encontrar fases o brotes, estados de mudanza de la subjetividad, es decir, no presenta una evolución continua. Asimismo, parafraseando a Sérieux y Capgras, dice:

Cuando se buscan las causas desencadenantes de una paranoia, siempre se pone de manifiesto, con el punto de interrogación necesario, un elemento emocional en la vida del sujeto, una crisis vital que tiene que ver efectivamente con sus relaciones externas, y sería muy sorprendente que no fuera así tratándose de un delirio que se caracteriza esencialmente como delirio de relaciones, termino que es de Wernicke y no de Kretschmer (Lacan, 1955, 1956: 31).

La pre psicosis

En la clase del 14 de diciembre de 1955, introduce la noción de *pre-psicosis*, que ya había sido propuesta por Katan. Con ella se hace referencia a la primera fase del



desencadenamiento de la psicosis¹⁰. En Schreber queda ubicada entre el momento de la designación al cargo de la presidencia y su asunción. Es decir que corresponde a la manifestación de la experiencia enigmática. Se trata del tiempo de la incubación del delirio, caracterizado por un estado de confusión, “es el momento donde se producen los fenómenos de crepúsculos del mundo, que caracterizan el inicio del periodo delirante”, (Lacan, 1955’1956: 311), a partir de este momento el mundo cae en confusión, y el sistema delirante cumple aquí la función de reconstruirlo.

La noción de pre-psicosis, mantiene grandes semejanzas entre la sintomatología pre psicótica con la sintomatología neurótica. Es decir, que a nivel fenomenológico, las apariencias engañan. Las manifestaciones sintomáticas del primer momento del desencadenamiento pueden asemejarse a los síntomas neuróticos. Sin embargo, se trata de analizarlos no en el campo de la significación, sino en su reconstrucción elucidarlos analíticamente. (Lacan, 1955-1956: 273). Lo que significa, determinar su mecanismo de constitución, su estructura y su función en la economía subjetiva de la psicosis. De este modo, el análisis del fenómeno en el campo psicoanalítico trasciende el campo de la fenomenología. Sobre ello expresa:

Repito, no se trata de fenomenología. No se trata de hacernos los locos; bastante lo hacemos en nuestro diálogo interno. Se trata de determinar las consecuencias de una situación determinada de este modo.

Todos los taburetes no tienen cuatro pies. Algunos se sostienen con tres. Pero, entonces, no es posible que falte ningún otro, si no la cosa anda muy mal.

Pues bien, sepan que los puntos de apoyo significantes que sostienen el mundillo

¹⁰ En este trabajo, la noción de pre psicosis es utilizada para indicar el primer momento del desencadenamiento de la psicosis, de este modo no se la hace equivalente a la psicosis no desencadenada.



de los hombrecitos solitarios de la multitud moderna, son muy reducidos en número. Puede que al comienzo el taburete no tenga suficientes pies, pero que igual se sostenga hasta cierto momento, cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia biográfica, confronta ese defecto que existe desde siempre. Para designarlo nos hemos contentado por el momento con el término de Verwerfung¹¹ (Lacan, 1955-1956: 289).

Entonces, por un lado, insiste en determinar cuáles son las consecuencias de un sujeto que estructura su lenguaje al modo de un taburete de tres patas y no de cuatro. Se trata de una alusión a cómo algunos sujetos se sostienen por medios de ciertos significantes que en determinada encrucijada de su historia biográfica, significantes que dejan de ser suficientes para seguir sosteniéndolos y pasan a confrontarse con “ese defecto que existe desde siempre”.

Considerando la fase pre psicótica Lacan se interroga a partir de cuando se diside que un sujeto paso la barrera ingresando al delirio. Para abordar esta pregunta toma un ejemplo clínico de Katan. Se trata de un joven que el autor pudo “examinar” justo en el momento en el que el caso viraba. El joven, en su intento de lograr la tipificación viril, ya que no había nada en él de este orden, se identifica a un compañero, se trata de “un enganche” siguiendo los pasos de este partenaire. Es una identificación bajo el mecanismo del “como si” establecida por Helen Deuschs en las sintomatología de la esquizofrenia. Lacan la llama compensación imaginaria del Edipo ausente.

¹¹ Para un estudio detallado sobre la noción de forclusión, remítiese a Maleval, J. (2002) *La forclusión del Nombre del Padre*. Buenos Aires: Paidós.



Cuando su compañero se interesa por una joven, él sigue sus pasos y dirige su atención hacia esta misma mujer. Finalmente la joven cae a sus brazos. Al estallar la psicosis, el sujeto presenta los mismos elementos subjetivos que antes del estallido, pero ¿a partir de que momento comienza a delirar? ¿Cuando se vuelven insuficientes las “muletas imaginarias” para que se produzca la entrada en la psicosis? A partir del instante en que sostiene que su padre quiere matarlo, para castrarlo. Lacan señala que en este caso, todos los contenidos implícitos en las significaciones neuróticas están ahí. Pero lo esencial es que el delirio comienza cuando la iniciativa viene de Otro. Este Otro quiere que sepa, quiere significarlo (Lacan, 1955-1956: 275).

Otro modo de desencadenamiento al que Lacan se refiere, es el producido por el análisis mismo. “Sucede que tomamos pre-psicóticos en análisis, y sabemos cuál es el resultado: el resultado son psicóticos (Lacan, 1955-1956: 360)”. Aquí apunta fundamentalmente a las psicosis alucinatorias, donde a partir de las primeras sesiones se desencadena la psicosis. La “entrada en la psicosis” puede producirse en el dispositivo analítico cuando el sujeto tiene que *tomar la palabra*; es en estos momentos cuando se declara la psicosis. Lacan llama a este momento “la fase inaugural de la psicosis”, (Lacan, 1955-1956:361) es a partir de allí que se inaugura algo nuevo. Es una advertencia clínica fundamental, ya que la maniobra analítica, debe ser considerando siempre la estructura de lenguaje que soporta el sujeto¹².

Esta fase inaugural de la psicosis, Lacan la ilustra también con un ejemplo de una de sus presentaciones de enfermos. Es el caso de un artesano que se había convertido en el

¹² Cuando Flechsig le dice a Schreber que desde la última vez que se encontraron se han producido avances muy importantes en psiquiatría y que le van a aplicar uno de esos sueñitos que le serán muy fecundo, esa noche Schreber no duerme e intenta colgarse. Es un ejemplo del cuidado que tiene que ejercer el analista a la hora de intervenir sobre la psicosis.



ideal de la familia y que, tras recibir la noticia por parte de su mujer de su paternidad, del embarazo de su mujer, al cabo de unos días declara sus primeras alucinaciones. “Apenas le han anunciado *tú vas a ser padre*, aparece un personaje diciéndole *tú eres Santo Tomás*” (Lacan, 1955-1956: 437). En este caso, el desencadenamiento está articulado directamente a la paternidad. Es un llamado de un significante esencial que el sujeto no logra responder, no puede aceptar.

La irrupción de Un padre

Es en el texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1957) donde Lacan precisa las coordenadas de la conceptualización del desencadenamiento de la psicosis. Sobre lo cual dice:

Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto.

Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.

Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre (Lacan, 1957: 558-9).



El llamado del Nombre del Padre allí donde nunca estuvo, es decir, en el lugar del Otro, es producido por Un-Padre, (que no es el padre del sujeto, sino un padre real que puede ser encarnado por distintas personas o significantes, que cumplan para el sujeto esta función) este llamado entra en oposición simbólica al sujeto, es decir, como se ubica en posición tercera sobre algún tipo de relación que este sostenida por la pareja imaginaria a-a', esto es, yo-objeto, o ideal-realidad, relaciones soportadas en el campo imaginario.

No es un padre simbólico sino un padre real, desconectado de la cadena simbólica

En el desencadenamiento de la psicosis, la falta del Nombre-del-Padre abre un agujero en el significado, produciendo cascada de los retoques del significante, esto es, una continuidad intensa y en caída del significante,” de donde procede el desastre creciente de lo imaginario”, es decir, una invasión imaginaria, una fragmentación de la identidad, hasta que en un momento, “significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante”, siendo ello una especie de ancla que los amarra.

En todo comienzo de la psicosis hay una “coyuntura dramática” que debe ser localizada por el analista. Esta puede figurarse de múltiples formas, por la mujer que acaba de dar a luz en la figura del esposo, por aquel que confiesa sus pecados en la persona del confesor, por la muchacha enamorada en su encuentro con el padre del muchacho. Se trata de una coyuntura que siempre esta presente, son “situaciones” “en el sentido novelzco de este término” (Lacan, 1957: 559). Situaciones que no deben confundirse con las coordenadas del “ambiente” de la psicosis, dirigir la atención hacia la madre que frustra o que harta, hacia el padre bonachón, irrisorio, casero, todopoderoso, es un camino errado. En todo caso, conviene ocuparse del modo en que la palabra del padre, de su autoridad, del lugar que ella le asigna al Nombre del Padre en la fomento de la ley.



La figura paterna puede tener efectos devastadores cuando no representa la ley sino que es el que hace la ley o se presenta como cimiento de la fe, quien se le rinden tributos, como virtuoso o como servidor de una gran obra, es decir, la encarnación de ideales que “demasiadas ocasiones le ofrecen de encontrarse en postura de demérito, de insuficiencia, incluso de fraude, y para decirlo de una vez de excluir el Nombre-del-Padre de su posición en el significante” (Lacan, 1957: 561).

Excepciones de la hipótesis

La proposición de Lacan sobre el desencadenamiento de la psicosis presentada en el texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1958), ha sido objeto de debate por una serie de autores (Czermak, 1987, Maleval, 2002, 2003, Miller, 2003, Morel y Wachsberger, 2003, Schejtman, 2008, entre otros) quienes postulan que en variados casos, no se cumple con las coordenadas que Lacan presenta en dicho escrito¹³. Según Maleval (2002) la presencia de Un padre real es una condición necesaria en algunos casos pero no suficiente. Mediante una serie de ejemplos clínicos intenta poner en cuestión la hipótesis de Lacan. Entre ellos sobresale su examen del caso Schreber, quien aparte de asumir la presidencia de la corte suprema de Dresde, asumió una serie de cargos que lo instituían en una función paterna, por ejemplo, distinciones oficiales o distintas nominaciones a cargos públicos de importancia, tales como la presidencia al tribunal de Land de Leipzig. Es decir, situaciones donde estuvo presente el significante de la paternidad pero no arrojó como consecuencia el desencadenamiento de la psicosis. Asimismo, hace referencia a un caso de un joven médico comentado por Freud, cuyo

¹³ De los autores citados, solo se tomará la lectura que realiza Maleval (2002) ya que consideramos que representa a las otras posturas.



desencadenamiento se produce después de haber establecido un comercio sexual con una mujer:

Nuestro paciente nunca había adquirido con las mujeres el vínculo afectivo que había correspondido a su edad y a su atractiva personalidad. Había estado comprometido con una muchacha bella y distinguida, pero esta rompió el compromiso porque no encontraba ninguna ternura en su novio. Años después, su enfermedad estalló justamente en el momento en que por primera vez había conseguido satisfacer a una mujer plenamente. Cuando ella lo abrazó, agradecida y rendida, él sintió de pronto un enigmático dolor que le corría como un filo agudo en torno de la calota craneana. Más tarde interpretó esta sensación como si en una autopsia le hubieran hecho el corte para exponer el cerebro; y dado que su amigo era especialista en anatomía patológica, poco a poco descubrió que sólo él podía haberle enviado a esa mujer para tentarlo. Desde ahí abrió los ojos para las otras persecuciones cuya víctima estaba destinado a ser por las maquinaciones de su ex amigo (Freud, 1917: 387).

Asimismo, Maleval agrega que el dispositivo analítico es susceptible de desencadenar la psicosis fundamentalmente por dos elementos. Uno por las intervenciones que enfrentan al sujeto con el enigma del deseo del Otro a través de la interpretación que no hacen sino resonar la polisemia del significante¹⁴. El otro elemento son aquellas direcciones del tratamiento que apuntan hacia las modificaciones de las parapsicosis¹⁵, es decir, que las interpretan y no las sostienen (Maleval, 2002: 259). Con relación a ello Czermak (1987)

¹⁴ Este tipo de desencadenamiento ya había sido señalado por Lacan en el Seminario III.

¹⁵ Con el término parapsicosis, Maleval hace referencia a aquellas psicosis sostenidas por identificaciones imaginarias o suplencias elaboradas (Maleval, 2002: 259).



comenta un caso donde el psicoanálisis desencadena una psicosis. Se trata de un sujeto que en el transcurrir de la cura comienza a percibir al analista cada vez más perfecto, hasta el punto que escuchó una voz de una emisión televisiva, que le decía que el analista es un santo.

Maleval se apoya en una serie de elaboraciones de Lacan posteriores de la década del 50 para indicar que el desencadenamiento de la psicosis puede producirse como consecuencia de la “incompletud del Otro”¹⁶. El Otro definido ahora como lugar de la falta, es decir, no hay Otro del Otro, sino que éste está marcado por una hiancia. Con esta consideración el Nombre del Padre es resignificado, ahora es lo que garantiza la incompletud del Otro, es decir, ya no inherente al Otro, por lo cual, la hiancia es de estructura. Si en la década del 50 la falla del Nombre del Padre es lo que conduce al psicótico a toparse con un agujero simbólico, enigmático y angustiante, a partir de los años 60 cada sujeto debe “adaptarse” a la falta simbólica. El Nombre del Padre se convierte en el significante que permite dar la respuesta fálica a la falta del Otro; cuando se desencadena la psicosis, lo que se revela es la falla de esta respuesta. Entonces, “no es el encuentro con Un padre lo que revela una hiancia simbólica, es la confrontación con la incompletud del Otro lo que hace que surja el Padre gozador” (Maleval, 2002: 262).

Dichas consideraciones son fundamentales para debatir la hipótesis de Lacan sobre el desencadenamiento de la psicosis, ya que permite argumentar que en todos los casos no es condición necesaria y suficiente la presencia de Un padre para que se desencadene la psicosis. Los desencadenamientos producidos por un primer encuentro sexual (el ejemplo

¹⁶ Maleval plantea esta noción como un giro en la conceptualización de Lacan y ubica su nacimiento en la construcción del grafo del deseo, en el seminario V, y su formalización en el escrito “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960).



del paciente de Freud), por un nuevo descubrimiento (como en los casos de Cantor, Turing, Godel¹⁷), por la desaparición de una suplencia (al modo de la pérdida de las identificaciones imaginarias), pueden ser explicado, no por la presencia de Un padre, sino por la hipótesis de la incompletud del Otro.

En relación a ello, en el texto “La ciencia y la verdad” (1966) Lacan habla del “drama subjetivo” de algunos sabios, aludiendo al desencadenamiento de la psicosis en Mayer y Cantor. Se trata de una perspectiva, distinta a la de la intrusión de Un padre. Aquí dice Lacan:

Es sabido que la teoría física o matemática, después de cada crisis que se resuelve en la forma para la cual el término de: teoría generalizada no podría en modo alguno considerarse que quiere decir: paso a lo general, conserve a menudo en su rango lo que generaliza, en su estructura precedente. No es esto lo que decimos. Es el drama, el drama subjetivo que cuesta cada una de sus crisis. Este drama es el drama del sabio. Tiene sus víctimas, de las que nada indica que su destino se inscriba en el mito del Edipo. Digamos que la cuestión no está muy estudiada. J. R. Mayer, Cantor, no voy a establecer una lista de honor de esos dramas que llegan a veces hasta la locura donde algunos nombres de vivos aparecerían pronto: donde considero que el drama de lo que sucede en el psicoanálisis es ejemplar. Y establezco que no podría aquí incluirse a sí mismo en el Edipo, so pena de ponerlo en entredicho (Lacan, 1966: 848).

¹⁷ Para profundizar sobre el tema, consultar Lombardi, G. (2008) *Clínica y lógica de la autorreferencia*. Buenos Aires: Letra viva.



Desencadenamiento desde la topología de los nudos

Desde la topología del nudo es posible realizar una nueva lectura referida al desencadenamiento tanto de la neurosis como de la psicosis. Varios especialistas (Mazzuca, Schejtman, Zlotnik, 2000, Schejtman, 2008, Maleval, 2003, entre otros) han establecido una relación directa entre el desanudamiento, la interpenetración y la continuidad de los registros con el campo de la psicosis. La primera relación se extrae del seminario XX (1972-1973) mientras que las últimas del seminario XXIII (1975-1976)

En el Seminario XX, Lacan enlaza la psicosis al desanudamiento de la cadena significativa. En la clase del 15/5/1973 dice:

¿Quieren un ejemplo que les muestre de qué puede servir esta hilera de nudos plegados que vuelven a ser independientes con sólo cortar uno? No es muy difícil encontrarlo, y no por nada, en la psicosis. Recuerden lo que puebla alucinatoriamente la soledad de Schreber: Nun will ich mich... ahora me voy a... O también, Sie sollen namlich... en cuanto a ustedes, deberían... Estas frases interrumpidas, que llamé mensajes de código, dejan en suspenso no sé qué sustancia. Se percibe ahí la exigencia de una frase, sea cual fuere, que sea tal que uno de sus eslabones, al faltar, libere a todos los demás, o sea, les retire el Uno (Lacan, 1973, 154).

El desanudamiento apunta aquí a la cadena significativa, homologó a la cadena rota propuesta en la década del 50. Las frases interrumpidas de Schreber, pueden leerse bajo esta lógica, como consecuencias de este tipo de desanudamiento. Algunos autores han interpretado este párrafo en el sentido de la correspondencia entre desanudamiento y



psicosis. Es decir, la psicosis queda evidenciada por el desanudamiento de la cadena significativa (Mazzuca, Schejtman, Zlotnik, 2000).

Ahora bien, a partir del Seminario XXII (1974-1975) y XXIII (1975-1976), Lacan comienza a establecer nuevas proposiciones sobre esta formalización. Una de ellas es el nudo borromeo de cuatro, anudado por el Edipo, la Realidad psíquica o el Nombre del Padre. Esto ha derivado en considerar a la neurosis como equivalente al nudo borromeo (Soler, 2009) y por lo tanto a la psicosis como un anudamiento distinto al borromeano.

En el Seminario XXIII, con la lectura que Lacan realiza sobre Joyces, la psicosis queda relacionada a la interpenetración de los registros. El tipo de anudamiento joyceano es leído por Lacan como producto de un lapsus del nudo. Es decir, como consecuencia de cruzamientos que no fueron establecidos para generar un anudamiento borromeo.

Uno de los efectos de esta relación, es considerar que al haber errores que impiden la constitución del anudamiento borromeo, alguna o varias consistencias quedarían sin amarrarse, excepto que algo lo remiende o anude, lo que puede ir desde el sinthome a otro tipo de reparación.

¿Cómo saber dónde se produjo el lapsus? No es sino por la reparación. Por lo cual, se deducen dos formas del desencadenamiento; una cuando hay el cese de una reparación, y la otra cuando hay un nuevo lapsus (Schejtman, 2008). Supongamos, si la antena de nuestra radio es sustituida por unos alambres que hacen de antena y estos sirven para captar las frecuencias, al dejar de usarlos, no sintonizaríamos más las frecuencias. Ahora bien, si surgen nuevas frecuencias y cambios en las anteriores, que hacen que nuestra antena no puede capturarlas, ésta se volverá obsoleta, necesitaríamos algo nuevo u otro uso de esa antena para repararla.



Continuando con la idea del lapsus del nudo, es preciso considerar que cuando hay el lapsus o error del anudamiento, siempre este es entre dos registros, es decir, que hay un cambio en los puntos de cruces, entonces, se trata de saber cuántos lapsus se cometieron y entre cuáles registros. Si en una cadena borromea cometemos un solo lapsus, dos registros quedaran interpenetrados y el otro se suelta. Los registros que quedan interpenetrados son aquellos entre los que se cometió el lapsus. Si cometemos dos lapsus, es necesario determinar donde se han cometido. Porque si son lapsus intermitentes, esto es entre los mismos dos registros, se sueltan los tres registros. En cambio, si no son intermitentes, se forma una cadena olímpica, como la de las olimpiadas. Como se puede dilucidar esta lectura favorece ubicar el desencadenamiento, entre cuáles registros se produjo el lapsus, cuáles son las consecuencias y qué modo de anudamiento soporta al sujeto.

Conclusión

En función del recorrido realizado, se evidencian los esfuerzos de Freud y Lacan para precisar las coordenadas del desencadenamiento sintomático tanto en el campo de la neurosis como de la psicosis. El primero, utilizó la expresión ocasionamiento (Veranlassung) de la enfermedad suponiendo que antes del desencadenamiento de los síntomas es posible localizar una escena que tiene que ver con cierta condición de goce, la cual, es siempre singular y determinante de las formaciones sintomáticas.

En cambio, el segundo, no solo que examinó las coordenadas referidas al desencadenamiento de los síntomas neuróticos y psicóticos, sino que también conceptualizó el desencadenamiento de estos últimos, caracterizada por la intrusión de



Un-Padre en lo real. Sin embargo, como ha sido demostrado, esta tesis no abarcaría todos los casos de psicosis. Con relación a ello, consideramos que los últimos desarrollos de Lacan posibilitan leer el desencadenamiento, fundamentalmente de la psicosis, considerando no solo dicha hipótesis, sino dando lugar a otros tipos de desencadenamientos que tienen que ver con el cese de una reparación, o con la producción de un nuevo lapsus.

Finalmente, localizar el desencadenamiento de los síntomas resulta de gran importancia para el tratamiento psicoanalítico, porque permite establecer: las determinaciones de la formación sintomática; la organización de los síntomas; futuras formaciones sintomáticas en coyunturas similares; localizar los modos de goce y orientar la dirección del tratamiento.



Referencias

- Czermak, M. (1987). *Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Pasiones del objeto*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1999 [1896]) "Manuscrito K". En *Obras completas*. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997[1895]). "A propósito de las críticas a la neurosis de angustia" En *Obras Completas*. Vol. 3. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997 [1905]) "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)". En *Obras completas*. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997 [1909]). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras completas*. Vol. 10. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997 [1911]). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente". En *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000 [1914]) "Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico". En *Obras completas*. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997 [1917]) "Duelo y Melancolía". En *Obras Completas*, Vol.14. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997 [1917]) "23 Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma". En *Obras completas*. Vol. 16. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997 [1917]) "26 Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo". En *Obras completas*. Vol. 16. Buenos Aires: Amorrortu.



Freud, S. (1997 [1918]) "De la historia de una neurosis infantil". En *Obras completas*. Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu.

Imbriano, A. (2010). *Las enseñanzas de las psicosis. ¿Qué puede esperar un paciente psicótico de un psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan (1955-1956) *Les structures freudiennes des psychoses*. Publication interne de l'Association freudienne internationale, inédito.

Lacan, J (2003 [1955]) "Variantes de la cura tipo". En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1931). *Structures des psychoses paranoïaques. Ornicar? N° 44*, pp. 5-18.

Lacan, J. (1986 [1932]). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2000[1946]) "Acerca de la causalidad psíquica". En J. Lacan, *Escritos 1*, Barcelona: Siglo XXI.

Lacan, J. (1999 [1953]) "El mito individual del neurótico". En J. Lacan, *Intervenciones y textos I*. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (2000 [1954]). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite. En J. Lacan, *Escritos I*. Barcelona: Siglo XXI.

Lacan, J. (2002 [1958]). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En J. Lacan, *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2002 [1966]). "La ciencia y la verdad". En J. Lacan, *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2000 [1955-6]). *El seminario, Libro III: "Las psicosis"*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008 [1972-1973]). *El seminario, Libro XX: "Aún"*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2000 [1973-1974]). *El seminario, Libro XXI: "Los incautos no yerran"*. Inédito.



- Lacan, J. (2003 [1974-75]). *El seminario, Libro XXII: "RSI"*. Inédito.
- Lacan, J. (2007 [1975-6]). *El seminario, Libro XXIII: "El sinthoma"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, G (2008) *Clínica y lógica de la autorreferencia*. Buenos Aires: Letra viva.
- Maleval, J (2003). Elementos para una aprehensión clínica de la psicosis ordinaria. *Curso de Maestría en psicopatología*, Universidad de Rennes 2 (Inédito).
- Maleval, J. (2002) *La forclusión del Nombre del Padre*. Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, R. y otros (2001) *Las psicosis. Fenómeno y estructura*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mazzuca, R., Schejtman, F., & Zlotnik, M. (2000). *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Miller, J. y otros (2003) *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós, ICBA.
- Morel, G. & Wachsberger, H. (2003) "Investigación sobre el inicio de la psicosis". En J. Miller, et. al. (Eds.), *Las psicosis ordinarias*. Buenos Aires: Paidós. pp. 65-82.
- Napolitano, G y col. (2010) *Las obsesiones en neurosis y psicosis*. La Plata: De la Campana.
- Sauvagnat, F. (1998) "Fenómenos elementales psicóticos y trabajo institucional", en *Sobre la razón y la locura, Etiem*, N°2 (pp57-74). Buenos Aires.
- Schejtman, F (2008) "Síntoma y Sinthome". En *Ancla, Revista de la Cátedra II de psicopatología*, Facultad de psicología, UBA, Vol II, pp. 15-59.
- Soler, C. (2009) *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires: Letra viva.